

Geoffrey Baker. *Replanteando la Acción Social por la Música: La búsqueda de la convivencia y la ciudadanía en la Red de Escuelas de Música de Medellín*. Cambridge, UK: Open Book Publishers, 2022. <https://doi.org/10.11647/OBP.0263>

Geoffrey Baker presenta esta obra desde la perspectiva del investigador experimentado, del músico con un máster en interpretación y un doctorado en musicología. Una obra que puede atraer a lectores interesados en temas como la educación musical para el cambio social, la música comunitaria, o la cultura de la música clásica. Así mismo, presenta conexiones con la etnomusicología, la sociología de la música y los estudios urbanos. Este estudio de caso en profundidad se dirige muy especialmente a aquellos que quieran pensar más profundamente acerca de la “Acción Social Por la Música” (ASPM), desde cualquier perspectiva académica o profesional, y así sondear las posibilidades y las limitaciones del campo, y considerar cómo podría evolucionar en el futuro.

En la introducción se presenta la Red de Escuelas de Música de Medellín, fundada en una época de extrema violencia con el objetivo de ofrecer entornos protectores a los jóvenes. Esta parte, a modo de marco teórico basado en la investigación, es una declaración de intenciones del investigador desde el punto de vista epistemológico y metodológico en la que presenta los rasgos claves del enfoque específico de este estudio de caso. El marco conceptual y metodológico de la investigación se fundamenta en tres ejes interrelacionados: seguir replanteando el desarrollo social a través de la educación musical, explorar y profundizar en las posibilidades de la ASPM, más allá del eslogan, y averiguar el papel que había jugado la educación musical en el proceso de renovación urbana de Medellín. Todo ello, con el objetivo último de “proporcionar una base conceptual para cambiar la práctica en lugar de ser un conjunto de instrucciones”.

En la primera parte del libro se desarrollan en profundidad cuatro perspectivas críticas desde las que se ofrecen diferentes visiones sobre la Red. Así, el primer capítulo presenta un recorrido desde los inicios del programa en 1997 hasta la actualidad a través de la autocrítica y de los procesos de cambio generados con los sucesivos relevos en la dirección del proyecto, cuyo revulsivo comenzó con la detención del fundador, Juan Guillermo Ocampo, cuya caída eclipsó tanto los logros alcanzados en los inicios del proyecto, como el relato “casi mítico” sobre su fundador. Esta ruptura dramática generó un “proceso de escrutinio crítico” que ha durado hasta la actualidad. Los cambios en los sucesivos relevos en la dirección fueron canalizando diferentes líneas de actuación dirigidas a evitar el personalismo y la personalización, favorecer la participación de ciudadanos libres en el ejercicio de sus derechos y deberes cívicos, fomentar los procesos de empoderamiento y participación que permitiesen la cogestión del Programa, eliminar las dinámicas verticales en pro de un modelo de interacciones más horizontal, revertir la creencia generalizada de que la mejora de la convivencia era una consecuencia automática de hacer música colectivamente, reforzar el impacto social del programa, unificar el modelo pedagógico y reconstruir el plan de estudios en ciclos y niveles. Una vez asumida la existencia de una brecha entre la teoría y la práctica, se buscó dentro de la Red el objetivo de impulsar lo social en lo musical a través de la incorporación de un elemento socioafectivo en el currículum y prestar atención a que no se desaprovechasen las potencialidades socioeducativas de la educación musical. Según el autor, se fueron incorporando las nociones de equidad frente a un relato de “salvación paternalista”, se redireccionó el repertorio, incorporando la música colombiana y otras músicas populares imaginando “una relación horizontal entre estas y la tradición sinfónica europea”. Estos nuevos paradigmas favorecieron la aparición de “escenarios de creación colectiva, participativa e incluyente a partir de la reflexión, la interpretación, la investigación y la creación”, y de ahí se pasó al trabajo por proyectos enfocado al territorio.

En el segundo capítulo, esta problemática se analiza, principalmente, desde la perspectiva de los profesores de música, de los estudiantes avanzados de la Red y de los estudiantes antiguos. Sus respuestas críticas se hacen eco de los cambios analizados en el capítulo primero y las controversias y tensiones generadas por dichos cambios. La Red se mostraba como una organización “complicada y controvertida”. El principal foco de tensión fue la lucha entre la búsqueda de la excelencia musical y el objetivo social de la Red. Existía la percepción de que, si se incentivaba una, iba en detrimento y desnaturalización de la otra. Por otro lado, hubo múltiples cambios en la estrategia social y falta de consenso sobre cómo ha de entenderse y funcionar la ASPM. Se había tomado el modelo del Sistema, pero desde 2005 se sucedieron diferentes enfoques en constante transformación que coexistían y competían, pues representaban filosofías distintas de la ASPM que generaban un “debate a tres bandas”: los músicos que apostaban por la diversidad, la creatividad, la identidad y la interculturalidad; el equipo social que seguía reclamando que se tomase más en serio la parte social; y muchos músicos que entendían que ambas vías eran una “distracción” a la hora de presentar

a los grandes *ensembles*, considerados el buque insignia del programa. Se evidenciaron las tensiones entre enfoques pedagógico-musicales distintos, pues coexistían las formas nuevas de entender la educación musical y las antiguas, si bien es cierto que con la puesta en práctica y el éxito de los ABP, se produjo *de facto* un alineamiento con las corrientes más progresistas en educación musical. El autor plantea la necesidad de “más estudios etnográficos, detallados y críticos de los programas de ASPM para tener una idea más clara del alcance de estos problemas”, y sugiere que “hay muchos indicios de que los problemas analizados en este capítulo no son únicos ni particulares de la Red”, sino, más bien, son el fruto de un modelo ortodoxo de la ASPM, y no tanto de los problemas locales de Medellín.

En el tercer capítulo, el autor presenta aquellos debates que no habían aparecido antes ni resultaban urgentes para el proyecto, pero que entroncaban con la esencia más prístina del mismo, y lo hace desde la perspectiva crítica del equipo social de La Red, cuyas preocupaciones y preguntas coincidían totalmente con las del investigador. Los integrantes del equipo actuaron como coinvestigadores y sus perspectivas sirvieron como puntos de triangulación no solo respecto a los trabajos anteriores del investigador, sino también en relación con la perspectiva crítica sobre la ASPM y la propia investigación sobre la Red. En estos debates se revisa la conceptualización del término “ciudadanía”, se analiza el constructo “educación para la ciudadanía”, cuyo discurso puede resultar ambiguo ya que, según quien lo elabore, puede incluir tanto la “reproducción social” como el “cambio social”. El autor y el equipo social de La Red comparten la visión de algunos autores que sugieren que “la educación para la ciudadanía democrática” debe ir más allá de la educación en valores para abarcar la participación y la justicia social”. En estos debates también se alude a la noción de “ciudadanía artística” que, según sugieren algunos autores, implica una relación “necesaria” entre el arte y la “responsabilidad cívica”, cuyos ciudadanos-artistas aspiren a ser “socialmente comprometidos, socialmente conscientes y socialmente responsables”.

En el siguiente capítulo se exploran cuestiones que conciernen al funcionamiento y la eficacia de la ASPM desde una perspectiva que se posiciona críticamente ante la idea dominante de que las artes son inherentemente beneficiosas para la sociedad. El discurso de transformación queda en entredicho o cuando menos, limitado, si los destinatarios a los que van dirigidas las actuaciones y los programas no son precisamente los grupos más vulnerables y marginados ya que se ofrece como actividad voluntaria y extracurricular, o cuando el éxito se mide por los que han triunfado sin tener en cuenta los efectos a más largo plazo en las comunidades o en la sociedad. El trabajo musicosocial puede tener efectos múltiples y contradictorios simultáneamente, tanto de “cambio” como de “reproducción”. En el relato de la transformación urbana de Medellín las artes se presentan como un agente transformador y se le otorga a la música aun papel preponderante, tanto por la Red como por los colectivos de hip-hop. No obstante, numerosos estudios sostienen que el urbanismo social fue fomentado por las élites de la ciudad principalmente por razones económicas y ha servido para perpetuar su dominio y distanciamiento de la mayoría de sus conciudadanos, y que los jóvenes músicos que participan en los programas artísticos comunitarios no son necesariamente los que los que se benefician de esa imagen de ciudad “armoniosa y vibrante”, sino quienes están en los negocios y en el turismo.

En la segunda parte del libro se plantea la necesidad de cambio en la Red y en la ASPM, así como la búsqueda de alternativas. En el capítulo quinto el autor imagina potenciales áreas de crecimiento para el cambio en la Red y desarrolla un replanteamiento de la ASPM añadiendo análisis complementarios y contrastados. En primer lugar, analiza cómo los cambios en la sociedad y en la educación musical plantean interrogantes sobre el enfoque ortodoxo de la ASPM. Muestra, también, que la búsqueda de alternativas ya ha comenzado en diferentes proyectos que muestran evidencias de distanciamiento respecto al Sistema, y hacia dónde podrían llevar esas vías de transformación, que vendrían de la mano de una educación musical *descolonizadora*, que hiciera posible la existencia de una *ciudadanía artística* comprometida con el cambio y la justicia social, y que asumiese los nuevos paradigmas progresistas en educación musical. Además, habría que redireccionar los destinatarios, ya que en la actualidad la mayoría de los beneficiarios del programa parecen estar en algún lugar intermedio del espectro socioeconómico. Siendo muy legítima la aspiración de ampliar el acceso a la música clásica y atraer a sectores populares hacia las clases de música gratuitas, por sí sola, no convierte a la ASPM en un programa social para los jóvenes más vulnerables o excluidos. Si estos últimos son los objetivos, la ASPM debe replantearse su enfoque, “prestando más atención a otros grupos y a la cuestión de cómo llegar a ellos”.

En el capítulo sexto se analizan los obstáculos para el cambio, que se concretan en primer lugar en el *pudor* al debate abierto y crítico. El cambio y el conocimiento del cambio se han visto limitados por la falta de compromiso con la circulación de ideas por parte del sector de la ASPM y sus partidarios. Esto se ha visto reflejado en el debate público y también en la investigación, donde “un número preocupante de estudios sobre la ASPM no tienen en cuenta en gran medida (si es que lo hacen) los estudios críticos revisados por pares”, hecho que ha perjudicado esta línea de investigación. Otro obstáculo sería la Formación Musical Superior, que no proporciona formación para reflexionar sobre los aspectos sociales y políticos del aprendizaje y de la enseñanza de la música y se estructura en la *colonialidad*. En Reino Unido, Canadá y Finlandia se ofrecen titulaciones de grado en música comunitaria que podrían servir para entrever cómo podría ser la formación de profesores enfocada en la ASPM. Un tercer obstáculo sería la resistencia al cambio, ligada al doble espectro del pasado y de la excelencia musical. Por último, y no menos importante, es el carácter expansionista y continuista del Sistema con el que muchos programas de ASPM mantienen vínculos estrechos. El capítulo concluye con el planteamiento de una serie de retos y dilemas de tipo más conceptual o filosófico respecto a la transformación y el cambio que “implican la necesidad de un enfoque más revolucionario”.

Y finalmente, en el último capítulo se analizan las posibilidades de transformación comenzando por el discurso. La persistencia de una narrativa utópica frente a evidencias contradictorias señala que la ilusión y el exceso retórico son rasgos característicos del Sistema. Esto se ha expandido a otros proyectos, aunque el desequilibrio entre aspiración y realismo es menos evidente en el ámbito de la ASPM. Los contrapesos de realismo escasean, como el caso de Mehta o Barenboim en relación con sus respectivos proyectos. La propagación de una historia inflada sobre los logros dificulta que, en los contextos poscoloniales, se dejen atrás determinadas concepciones colonialistas de la educación musical. El exceso retórico, la grandiosidad, la idealización, o la romantización del discurso tienen consecuencias prácticas y éticas, ya que permitieron la continuidad, la financiación y la expansión, pero frenaron el debate público, la comprensión y el progreso. La investigación también podría ser un factor de transformación si se renuevan las relaciones entre la práctica y la investigación crítica. Por último, se plantean posibilidades de transformación a partir de la propia ASPM desde un lugar ambivalente y crítico. Las respuestas habrán de venir de las voces progresistas de la ASPM, de los planteamientos de los proyectos de base más pequeños, y de las universidades y los conservatorios. Mientras llega esa realidad, el autor “reimagina” cómo podría ser una ASPM latinoamericana, socialmente impulsada, emancipadora, realista y sostenible.

Albina Cuadrado Fernández
Departamento de Didáctica de las Lenguas, Artes y Educación Física
Universidad Complutense de Madrid (UCM)
<https://orcid.org/0000-0002-4491-2576>